



## Oración: Navidad 2003

Dios fiel,  
grande es nuestra gratitud  
por profetas y evangelistas,  
por compositores de música  
que añaden sonido a las palabras sagradas;  
porque nos ha nacido un niño,  
un hijo nos ha sido dado  
y la soberanía reposará sobre sus hombros;  
él es el primero entre los pacificadores,  
Jesús, nuestro Mesías.

Todos: *Su yugo es fácil  
y ligera su carga;  
él es la luz en nuestras tinieblas.*

Te imploramos que sepamos entender  
las señales de nuestros días:  
un símbolo ha caído,  
un tirano ha sido capturado,  
una nación ha sido liberada.

*Porque las tinieblas  
no prevalecieron sobre la luz.*

Te imploramos que sepamos entender  
las señales de nuestros días,  
porque tarde o temprano:  
el poder absoluto siempre ha de caer,  
las guerras cesarán y los pueblos colaborarán,  
las minorías vivirán juntas en armonía,  
y se reconstruirán los países y las ciudades.

*Porque las tinieblas  
no prevalecieron sobre la luz.*

Te imploramos que sepamos entender  
las señales de nuestros días:  
el duelo por parientes y amigos  
asesinados por regímenes perversos,  
el terror y dolor de palestinos e israelíes,  
el gozo y la alegría de iraquíes y kurdos.

*Porque las tinieblas  
no prevalecieron sobre la luz.*

Te imploramos que sepamos entender  
las señales de nuestros días:  
que nuestra comunidad sea «la noticia del día»,  
fiel aliada de los sin techo,  
indómita contra todas las prácticas inhumanas  
y la fuerza de los poderosos.

*Guardamos tu palabra en nuestros corazones  
porque somos el resplandor de tu luz.*



[Pieter Post, pastor menonita y teólogo en el Seminario Menonita de Ámsterdam, Países Bajos, comenta: «Compuse esta oración inspirado por el conflicto que sentía el tercer domingo de adviento (14 diciembre 2003) mientras escuchaba las bellas armonías corales de *El Mesías* de Händel a la vez que veía en vivo, por la CNN, las imágenes de la captura de Saddam Hussein». (Tradujo D.B., del inglés.)]

### También en este número:

Benedicid, no maldigáis	2
Llevad las cargas unos de otros	4
Noticias de nuestras iglesias	5
Decir la verdad	8

# Benedicid, no maldigáis

## El extraño poder de las palabras

Los antiguos hebreos creían que las palabras pronunciadas tenían un poder muy importante. Esa idea se corresponde bastante con algunas observaciones modernas acerca del efecto psicológico, a veces permanente, que pueden tener en nosotros algunas palabras, según quien las pronuncie.

Los hebreos observaban el importante poder de las palabras para levantar y para destruir a las personas. De ahí el concepto de maldición y bendición. Una lectura de Deuteronomio 28 nos da una buena idea de lo maravillosa que podía ser la vida de un bendecido o *bendito*; y de lo terrible que podía ser la del *maldito*. En la lengua hebrea, la misma palabra, *davar*, puede significar «palabra» y también «hecho». Y es que para los hebreos la pronunciación de las palabras tenía en sí misma capacidad para generar las realidades que esas palabras describían. De ahí que no nos extraña descubrir que en el relato de la Creación, en Génesis 1, a Dios le basta con pronunciar las cosas para que éstas existan. En realidad, Dios no crea el universo de «la nada» sino de «su Palabra».

---

**La presencia de Balaam, convocado por el rey moabita Balac para maldecir a Israel, representaba tal peligro que Dios mandó su ángel para impedir que compareciera.**

---

Ahora bien, esa misma potencialidad de las palabras divinas, salvando las distancias, se observa también, según los hebreos, en el habla humana. De hecho, el habla humana puede manifestar a veces el mismísimo poder divino: Cuando



Balaam, convocado por el rey Balac para maldecir las huestes de Israel, sin embargo las bendice una y otra vez (Núm. 22-24).

un profeta predice bienes o males, su pronunciación de esos juicios divinos es poderosa en sí misma para generar los efectos descritos. De ahí el problema que surge en torno al profeta Balaam (Números 22-24). Su presencia, convocado por el rey moabita Balac para maldecir a Israel, representaba tal peligro que Dios mandó su ángel para impedir que compareciera. Gracias a su burla que le habló en lengua humana, Balaam salvó la vida. Luego acabaría pronunciando bendiciones en lugar de maldiciones contra Israel. Sus bendiciones se cumplieron, por supuesto, así como se habrían cumplido maldiciones si las hubiera pronunciado.

### Bendice a tus hijos

Así las cosas, no nos sorprende ya tanto la reacción de Esaú cuando descubre que su padre, Isaac, ha bendecido por equivocación a su hermano Jacob y no a él. Su desesperación, vuelta rabia asesina contra su hermano, sólo es concebible si se entiende que las palabras de Isaac

tienen poder para hacer realidad aquello que describen. Isaac ha dado a Jacob riquezas, ganado, prosperidad y preeminencia sobre su hermano. Cuando Esaú, lógicamente, ruega ser él también bendecido, Isaac dice que ya no le queda nada que bendecir. No tiene capacidad para rectificar lo dicho. Lo único que puede ofrecer es la «bendición» de que al cabo de mucho tiempo, conseguirá independizarse de su hermano. (La historia de las bendiciones de Isaac viene en Génesis 27.)

Se entendía, entonces, que las palabras del patriarca vaticinando el futuro de sus hijos, en cuanto bendiciones y maldiciones, tenían forzosamente que cumplirse. Las bendiciones de Isaac explican algunos eventos siglos posteriores en la historia de Israel. Reinando David, la nación de Edom (= Esaú) es anexionada por Israel (2 Samuel 8.14), pero varias generaciones más tarde consigue recuperar su soberanía e independencia (2 Reyes 8.22). Así también, se entiende que las

bendiciones de Jacob en su lecho de muerte, pronunciadas sobre cada uno de sus doce hijos (Génesis 49) predeterminarían la historia de cada una de las tribus de Israel (descendientes de sus hijos).

Aunque hoy no atribuyamos semejante poder sobre el futuro lejano a nuestras palabras, el caso es que se confirma que las palabras de los padres y madres tienen un poder enorme sobre las vidas de sus hijos. Es por eso importante mentalizarnos de que lo que decimos sobre nuestros hijos, lo que les decimos a ellos acerca de sí mismos, constituye nada menos que bendiciones y maldiciones. Me alegro enormemente cuando oigo a padres y madres bendecir a sus hijos (o sea, «decir bien» sobre ellos). Y me horroriza cuando les oigo maldecirlos («decir mal» sobre ellos).

---

**Es importante mentalizarnos de que lo que decimos sobre nuestros hijos, lo que les decimos a ellos acerca de sí mismos, constituye nada menos que bendiciones y maldiciones.**

---

Porque con nuestras palabras **damos forma** a nuestros hijos, y nuestras palabras, aún cuando nosotros ya no recordemos haberlas pronunciado, seguirán influyendo en ellos, en su autoestima y en el futuro que se labren para sí.

—¡Eres un mentiroso!

—¡Tonto!

—¡Eres igual que (tu tío, tu abuela, etc.) —es decir, un miembro despreciado de generaciones previas en la familia.

—¡Este chico es la piel de Judas!

—¡Te quiero! —Exclamación que nunca sobra. A todas horas y en todas las circunstancias, estas pa-

labras son siempre una bendición y una necesidad vital.

—¡Cuánto me alegro de ser tu madre/tu padre!

—¡Eres igual que (tu tío, tu abuela, etc.) —es decir, un miembro admirado y amado de generaciones previas de la familia.

Todas estas exclamaciones constituyen, unas, claras maldiciones y otras, claras bendiciones. Nuestros hijos necesitan saber que nuestro amor es incondicional, que esperamos siempre lo mejor de ellos. Necesitan forjarse una imagen de sí mismos condicionados por nuestra presuposición de que son virtuosos. Deben observar que cuando nos decepcionan, como inevitablemente ha de suceder de vez en cuando, no por ello cambiamos nuestra valoración de ellos como personas sino que seguimos siempre esperando lo mejor, lo más alto, lo más moral en ellos. La idea que de ellos alberguemos en nuestro corazón, y que les comunicamos mil veces al día en nuestras palabras y actitudes, influyen para bien o para mal en la idea que ellos mismos desarrollan de sí.

Esto es bendecirles o maldecirles. Y aquí no caben medias tintas: Como cristianos nuestra responsabilidad, el mandato que hemos recibido de Dios, es siempre bendecir, nunca maldecir.

### Bendice a tu cónyuge

Mucho de lo dicho acerca del impacto que nuestras palabras tienen sobre nuestros hijos es aplicable también, aunque en menor medida, en lo que respecta a la pareja. Es cierto que las personas adultas y maduras, condición que tal vez se les presupone a los casados, tienen ya formada y madura su imagen de sí y su sentido de identidad personal. Sin embargo, dada la intensidad de la relación matrimonial, las palabras que nos decimos unos a otros pueden tener un efecto sorprendente, tanto para bien como para mal. Entramos al matrimonio comprometiendo nuestro futuro, in-

**Dada la intensidad de la relación matrimonial, las palabras que nos decimos unos a otros pueden tener un efecto sorprendente, tanto para bien como para mal.**

---

vertimos en él una gran parte de nuestra identidad. Es habitual que nos definamos hasta cierto punto, en cuento personas individuales, con relación a nuestra familia: *soy* hijo de Tal y Cual, *soy* el marido o la mujer de Tal, *soy* el padre o la madre de Tal. Estas relaciones nos definen y por tanto nos resultan extremadamente importantes.

Por eso nos resulta también profundamente importante lo que nuestra pareja piensa de nosotros, según lo expresa con sus palabras. Aunque no con la misma fuerza que las *bendiciones* o *maldiciones* que desde pequeños nos pronunciaron nuestros padres, las bendiciones o maldiciones que nos pronuncia nuestra pareja *crean realidad* en nuestra alma:

¿Cuántas veces puede una oír que es torpe o tonta o puede uno oír que es un inútil o egoísta —en boca de su pareja— sin que empiece a creérselo?

Con la misma fuerza, pero en sentido contrario, las palabras de elogio y admiración, de amor, ilusión y compromiso revalidado, tienen un poder sanador y edificador en el alma de la pareja. Especialmente, claro está, cuando esas palabras vayan acompañadas por hechos.

---

**Las palabras de elogio y admiración, de amor, ilusión y compromiso revalidado, tienen un poder sanador y edificador en el alma de la pareja.**

Si a una su propio marido le machaca día tras día que es una mala cocinera, tarde o temprano se resignará a ser una mala cocinera, perderá toda ilusión en la cocina, saldrá del paso como pueda y quedará confirmada en su autoestima y en la realidad como mala cocinera. Mientras que los elogios de reconocimiento por los esfuerzos de superación motivarán mayores esfuerzos en el futuro. Si a uno su esposa le machaca día tras día que es un egoísta con el mando de la tele, esa crítica acabará formando parte de su sentido de identidad, lo cual le acabará otorgando cierto «permiso» para seguir viendo los programas que a él le gustan sin considerar los gustos de los demás. Aquí también, expresar gratitud cuando se observa un gesto de consideración y respeto, los elogios de reconocimiento cuando él intenta superar ese defecto, tienen más esperanza de conseguir cambios, que la machaconería.

Todo esto puede derivar en mera manipulación, pero prefiero verlo positivamente, como bendecir en lugar de maldecir. Bendecir y no maldecir es, después de todo, un principio bíblico con gran solera y probada eficacia.

### Mete a Dios en tus bendiciones

Dice el Nuevo Testamento que somos un reino de sacerdotes; que la función específica de intermediación entre Dios y los hombres, que en la antigüedad estaba limitada a ciertos individuos muy señalados, ahora nos corresponde a todos los seguidores de Cristo. Esta función tiene otras muchas aplicaciones, pero no es nada desdeñable su aplicación a la familia. Como sacerdote de Dios en el seno de tu familia, seas padre, madre, hija, hijo, hermano o hermana, tus bendiciones (así como, tristemente, tus maldiciones) ponen de por medio a Dios, quien es tu testigo y a quien representas en tu papel sacerdotal.

Aquí nuestra responsabilidad es, en primer lugar, la oración.

¡Ora por tu familia!

Bendice a cada uno de los miembros de tu familia en el Nombre de Jesús. Ocupa tiempo cada día imaginando cosas buenas y agradables para ellos y pronunciándolas en voz alta en la Presencia del Altísimo. Declara sobre ellos la providencia de Dios para sus necesidades materiales, espirituales y emocionales. Proclama méritos y virtudes sobre ellos en oración, con fe, a pesar de todas las evidencias que parezcan negarles esos méritos y virtudes.

Delante de Dios, proclama a tu padre tacaño, ¡generoso y desprendido!

En el Nombre de Jesús, declara a tu esposa débil y enfermiza, ¡rebo-sante de salud por la gracia de Dios!

¡Vaticina en voz alta, bien alto, que lo oiga quienquiera, eventual salvación espiritual para tus parientes que no tienen interés ahora mismo en seguir a Cristo! En tus conversaciones con ellos no les critiques su falta de interés espiritual, sino diles cosas como «*Cuando Dios toque tu vida* comprenderás esto o aquello.» Despierta en ellos así la idea de que en un futuro sin determinar, Dios se les revelará. ¡Cuánto más positivo es esto, que echarles en cara su falta de fe como si eso fuera algo que tiene que ser permanente e invariable hasta la muerte!

Esto tiene ciertos parecidos muy evidentes con la intercesión o incluso con la profecía, aunque ahora mismo prefiero describirlo como *bendición*.

—D.B.



**E**l apóstol Pablo empieza el capítulo 6 de la carta a los Gálatas, hablando del deber de restaurar al hermano caído y, en ese contexto de espiritualidad, invita a sus lectores a llevar la carga de aquellos que no pueden asumirlas. La versión de la Nueva Biblia Española dice: «Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros». El texto no especifica a qué tipos de cargas se refiere Pablo, por lo que podemos hablar de todo aquello que agobia nuestra vida y que nos impide ser aquello para lo que hemos sido llamados como seguidores de Jesús y que nos cuesta llevar a solas.

En la vida existen muchas vivencias hermosas que nos dejan huella, y una de ellas es saber que hemos aliviado, aligerado y —por qué no decirlo— liberado a otros de pesos que difícilmente hubieran podido llevar sin la ayuda de otra persona. El apóstol Santiago amplía el concepto de llevar las cargas con otro aspecto: «Confesaos vuestros pecados unos a otros para que seáis sanados» (Santiago 5:16).

¿Quién de nosotros no ha deseado, en muchos momentos de su vida

En todos los tiempos, en todas las culturas, en todas las religiones, los seres humanos han sentido la necesidad de ser escuchados y comprendidos en sus necesidades, de poder abrir su corazón, desahogarse y ser ayudados.

## Ayudándonos unos a otros

## Llevad las cargas los unos de los otros

y, quizás, con desesperación, encontrar a una persona de confianza con quien poder abrir el corazón para compartir el peso de una carga pesada? La recomendación bíblica de acompañar a otros a llevar las cargas de la vida, se hace proponiendo que estemos dispuestos a responder a esa necesidad de todo ser humano, de encontrar una persona con quien hablar y compartir aquello que lleva en lo profundo de su ser y que hace que la vida le sea dura. A veces, demasiado dura como para llevar el peso a solas.

En nuestra sociedad y en nuestras iglesias, son muchas las personas cargadas de toda clase de males, culpabilidades, secretos, sufrimientos, pecados... Personas que, aparentemente, desempeñan un papel respetuoso en la iglesia o en la sociedad pero que pueden pasarse años, o quizá toda su vida, buscando un persona de confianza para descubrir aquello que les roe el corazón. El psicólogo cristiano Paul Tournier decía: «El sufrimiento más profundo y más universal es aquel que cada ser humano lleva en el corazón».

En todos los tiempos, en todas las culturas, en todas las religiones, los seres humanos han sentido la necesidad de ser escuchados y comprendidos en sus necesidades, de poder abrir su corazón, desahogarse y ser ayudados. Son muchas las personas que han experimentado cómo el abrirse a los demás para buscar apoyo, les ha aportado salud en el sentido amplio de la palabra; salud espiritual, mental y emocional. Mientras que estar a solas con nuestras luchas, preguntas, caídas, traumas y miedos, nos trae destrucción y desequilibrio en la vida.



**Entiendo que los profesionales tienen su lugar y son importantes. Sin embargo, no debemos dejarles sólo a ellos nuestras cargas, sino que todos los creyentes estamos llamados a ayudar y a dejar que otros nos ayuden.**

Uno de los analistas por excelencia de nuestra neurosis cultural fue Erich Fromm. Aunque hace casi 25 años falleció (1980), sus comentarios sobre la soledad humana siguen dándonos pistas muy valiosas sobre el hecho de «llevar las cargas unos de los otros». Fromm observa cómo los psiquiatras y psicólogos (los «nuevos sacerdotes») aparecen en los países protestantes donde, según él, se da el mayor porcentaje de suicidios. La explicación de Fromm a este hecho es que en los países católicos la práctica de la confesión ha sido de ayuda en situaciones límite para muchas personas. Mientras tanto, en los países

protestantes, la visión individualista de la fe —«yo y Dios»— lleva a los individuos a la soledad y en consecuencia a luchar a solas con sus problemas.

La lectura de Fromm me lleva a afirmar que la Iglesia abandona la confesión fraternal. Como consecuencia, tiene que inventar el psicoanálisis para llenar ese vacío. Entiendo que los profesionales tienen su lugar y son importantes. Sin embargo, no debemos dejarles sólo a ellos nuestras cargas, sino que todos los creyentes estamos llamados a ayudar y a dejar que otros nos ayuden.

Soy consciente de que estos comentarios necesitarían ser matizados. Sobre todo no quiero dejar la impresión de que estoy descalificando a los profesionales de la salud. Pero sí quiero observar que necesitamos, y con urgencia, un diálogo serio y profundo entre la teología y la psicología, diálogo en el que cada parte reconoce su aportación y sus límites ante el bienestar total del ser humano.

Al tiempo, considero importante redescubrir la vigencia de la confe-

sión fraternal en la iglesia de hoy. Como el propósito de este trabajo es otro, dejo los temas del diálogo entre teología y psicología, y la vigencia de la confesión, como asignatura pendiente para los teólogos. En el próximo número quiero tratar las dificultades que tenemos para acercarnos unos a otros en busca de ayuda y qué ocurre cuando esto se da.

A modo de conclusión en este artículo, quiero comentar que una de las realidades más tristes que se pueden dar en la iglesia es que pueda haber hermanas y hermanos que estén llevando cargas pesadas como sufrimiento, desengaños, angustias, desesperación, pecados, etc., y que se encuentran sin nadie. Es evidente que se puede dar gracias a Dios por la ayuda que nos da. Pero afirmo que, muy a menudo, esa ayuda del Señor nos viene por medio de personas de carne y hueso que forman parte de nuestra familia en la fe.

El Señor nos ha dado el regalo de nuestros hermanos y nuestras hermanas para sostenernos y permitir que ese peso sea más ligero y, en muchas ocasiones, que desaparezca.

—José Luis Suárez



## Noticias de nuestras iglesias

### Contra la violencia de género

**Barcelona, 23 noviembre 2003** — Trayendo a colación la conmemoración del *Día Internacional para la Noviolencia hacia la Mujer* (25 de noviembre) declarado por la ONU, y teniendo en cuenta los últimos hechos de violencia doméstica en España y en diferentes partes del mundo, dedicamos nuestra celebración este domingo a analizar y planear algunos caminos desde la no violencia y la perspectiva cristiana, frente a la problemática de violencia hacia la mujer.

La designación de esa fecha por la ONU es el resultado de un creciente movimiento internacional para acabar con una trágica epidemia que devasta las vidas de mujeres y niñas, rompe comunidades, y es una barrera para el desarrollo en todas las naciones. Los promotores de la resolución esperan que este día constituya, como ha ocurrido en otras ocasiones, el punto de partida para que los gobiernos y la población en general tomen acción para acabar con la violencia contra la mujer. El 25% de las mujeres son violadas en algún momento de su vida. Dependiendo del país, de un 25 a un 75% de las mujeres son maltratadas físicamente en sus hogares de forma habitual. Cerca de 120 millones de mujeres han padecido mutilaciones genitales. Las violaciones han devastado mujeres, niñas y familias en los recientes conflictos en Ruanda, Camboya, Colombia, Liberia, Perú, Somalia, Uganda y la antigua Yugoslavia.

Ese domingo, entonces, nos acercamos al pensamiento de Jesús (Lucas 10:27) donde el amor al prójimo se enfoca desde el amor a uno mismo o una misma. ¿Qué significa amar a otra persona como cada cual se ama a sí, en las diferentes rela-

ciones personales, familiares y laborales, en la comunidad y en la iglesia?.

Recordemos que las sociedades suelen funcionar por estereotipos aprendidos, que repetimos inconscientemente. Las sociedades han construido la vida social en base a la diferencia sexual. En ese sentido han dividido a la humanidad, y lo más común es pensar que la diferencia biológica automáticamente lleva consigo las diferencias en lo psicológico, en lo intelectual y aún en lo moral. Es común pensar que la diferencia biológica señala el destino de las personas.

Las diferencias que la sociedad acepta entre hombres y mujeres es, precisamente, lo que le da fuerza y coherencia a la identidad de género y así el trato diferencial desde la infancia favorece una serie de rasgos personales y conductas diferenciadas. La fuerza que adquieren las costumbres es consolidada por los valores sociales.

Las conclusiones a las que han llegado los estudiosos señalan que las diferencias de los sexos son mínimas y no suponen la superioridad de uno sobre otro. Es decir, la diferencia biológica no es suficiente para predeterminar un tipo de comportamiento. En todo caso como sujetos, somos diferentes, ya que no se dan características de personalidad que sean exclusivas de un sexo.

No podemos negar las diferencias biológicas de los sexos. Pero estas son cada día más relativas. Hay que situarlas en su justa medida. Como especie humana somos más semejantes que diferentes.

En Juan 4 descubrimos la visión de Jesús ante una sociedad donde la mujer era considerada sólo un objeto para la procreación. Nos encontramos allí con una mujer samaritana, sin nombre, mestiza, sin identidad propia, pagana para sus herma-

nos judíos. Pero Jesús rompe las barreras sociales y religiosas al dialogar con esta mujer excluida por la sociedad religiosa de su tiempo. Al reconocer la necesidad de ayuda mutua, también le ofrece la oportunidad de descubrir un Dios que une a los pueblos y reconoce a cada ser humano sin discriminación. La mujer, ante esta aceptación y reconocimiento, está dispuesta a ser la mensajera de la propuesta de salvación para su pueblo.

Las observaciones y conclusiones que surgieron del diálogo en nuestra comunidad aquel domingo son las siguientes:

En nuestra sociedad actual, donde parecen avanzar las políticas sociales que buscan la protección de la mujer, las formas de violencia hacia ella no han sido superadas. Es por ello que como iglesia nos planteamos algunos caminos para la búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres que permitan una convivencia pacífica:

- La educación en valores desde la infancia y en la juventud, para unas relaciones de equidad de género.
- Utilizar los recursos sociales disponibles y proponer nuevas alternativas para la protección y apoyo a la mujer y a la familia.
- La participación amplia de la mujer en función de sus dones y capacidades sin ser discriminada por su género.
- La construcción de un lenguaje incluyente, donde cada persona se sienta reconocida.

—Informe preparado por Jennifer Manrique y José Luis Suárez



**Burgos, 20 diciembre** — Hoy en nuestra comunidad celebramos el enlace de *María Jesús y Alejandro*. ¡Enhorabuena! y que la bendición de Dios siempre os acompañe.



**Burgos, 21 diciembre** — Hoy celebramos nuestra tradicional fiesta de navidad con actuaciones de los niños de las distintas clases de la escuela dominical. En la instantánea, una escena de la representación titulada: *Navidad gitana*.

## Creyentes chinos

**Anren, China** — Un grupo de creyentes, que al principio creían ser los únicos cristianos de la tierra, está recibiendo ayuda para construir una iglesia en su población remota en Sichuan. La *China Educational Exchange*, una entidad menonita, ha adelantado fondos para que estos creyentes, en la comarca de Da, puedan empezar su proyecto de construcción.

El pueblo de Anren, donde viven, se encuentra entre dos cadenas

de montañas. En los 80, un trabajador emigrante volvió con una Biblia. Gracias a ello, algunos miembros de su familia decidieron hacerse seguidores de Jesús. Se reunían y copiaban párrafos de esa Biblia. El grupo iba en aumento y Shi Chufen, que se hizo cristiana en 1992, fue designada como líder del grupo.

Como no tenían ningún contacto más allá de su pueblo, estaban convencidos de ser el único cuerpo cristiano que existía. El grupo se-

## Confesión de fe en perspectiva menonita

### Artículo 20. La verdad, evitar juramentos

**Nos comprometemos a decir la verdad, a responder con sencillez si sí o no, y a evitar el jurar y juramentar.**

Nos comprometemos a decir la verdad, a responder con sencillez si sí o no, y a evitar jurar y juramentar.

Jesús dijo a sus discípulos que no jurasen, sino que su sí fuera sí y su no, no<sup>1</sup>. Creemos que esta enseñanza tiene que ver con la necesidad de decir la verdad,

amén de evitar el lenguaje soez<sup>2</sup>. Los juramentos se suelen hacer como garantía de que se dice la verdad. Esto da a entender que a falta de juramento, se puede ser menos puntilloso con la verdad. Los seguidores de Jesús deben decir siempre la verdad, y en los asuntos legales, limitarse a afirmar que sus declaraciones son ciertas.

Jesús también advirtió en contra de emplear conjuros para intentar obligar a Dios a garantizar el futuro. Por la fe, confiamos nuestro futuro al cuidado de Dios<sup>3</sup>.

A través de la historia, los gobiernos humanos han requerido que sus ciudadanos les juren lealtad. Como cristianos nuestra primera lealtad es con Dios<sup>4</sup>. En el bautismo hemos comprometido nuestra lealtad con la comunidad de Cristo, un compromiso que tiene prioridad por encima de la obediencia a ninguna otra comunidad social o política.

1. Mat. 5.33-37; Sant. 5.12.
2. Ef. 4.15, 29.

3. Mat. 5.34-36.
4. Hech. 5.29.

guía creciendo, y algunos funcionarios del gobierno les pusieron en contacto con la iglesia de la ciudad de Dazhou, a dos horas de viaje en autobús.

Sin embargo la comunicación con sus correligionarios chinos es difícil, ya que los creyentes en Da hablan su propio dialecto local. El pastor Duan, de la iglesia de Dazhou, animó a Shi Chufen a dedicarse a la iglesia a tiempo completo. Obedeciendo este llamamiento, Shi

Chufen y su marido abandonaron su granja y se fueron a vivir al pueblo, donde construyeron una casa grande con una nave para el negocio de su marido. El grupo de creyentes empezó a reunirse allí. Entre 1997 y 1999, Shi Chufen estudió en el Seminario Teológico de Sichuan, en Chengdu. Aquí se familiarizó con otros grupos de cristianos en el mundo.

Ahora mismo hay más de 300 cristianos bautizados en Anren. Los creyentes de Anren son extremadamente pobres. Su dialecto no tiene escritura, de manera que hay un porcentaje elevado que no sabe leer y escribir. Como ayuda cuando quieren aprenderse de memoria diversos pasajes de la Biblia, les ponen música. El grupo se sigue reuniendo donde Shi. En ocasiones especiales, llegan a reunirse hasta 1,000 personas.



La pastora Shi Chufen predica en el pueblo de Anren, provincia de Sichuan, China

## Retiro de formación sobre mediación

La *Diaconía de Paz y Mediación* de la Comunidad Menonita de Barcelona, organiza un retiro sobre tratamiento de conflictos, comunicación y técnicas de mediación curativa y restauración. Dicho retiro tendrá lugar en una casa de colonias de Girona, el día 27 por la tarde a 29 al mediodía, del mes de febrero del 2004.

Juan José Romero, Director del *Servicio de Mediación* del Centro Menonita de Bruselas, será la persona que dirigirá estos talleres de formación, con la colaboración de la Diaconía de Barcelona.

Para más información, dirigirse al correo electrónico pazymediacion@arrakis o al teléfono 93.358.3040 - José Luis Suárez.

—José M<sup>a</sup>. Sánchez

Las autoridades dicen que las instalaciones no son adecuadas y constituyen un peligro para la salud pública. El gobierno local les ha cedido un terreno para construir y prometen apoyar con una subvención cuando empiecen las obras con los fondos que acaban de llegar de parte de los menonitas en Norteamérica.

(Basado en un artículo escrito para *Menonite Mission Network*, por Marietta Sawatzky.)

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.